

Presentación

La figura y la obra de Marc Bloch han venido cobrando cada vez más importancia en los años de la última década transcurrida, años que han visto sucederse, en una escala considerable, tanto las reediciones y nuevas ediciones de sus obras más conocidas, como también la recuperación y publicación, en múltiples lenguas y prácticamente en todo el mundo, de algunos textos raros, difíciles o inaccesibles, e incluso en ocasiones inéditos de este mismo autor.

Junto a ello, y acompañándolo de manera natural y espontánea, se han multiplicado también los nuevos estudios y las nuevas exégesis de esa misma obra historiográfica revisando el periplo intelectual del que fuera uno de los fundadores de la célebre corriente de historiadores francesa conocida con el equívoco nombre de “Escuela de los Annales”.

¿Por qué este relanzamiento mundial de los trabajos y del recorrido intelectual de Marc Bloch? ¿y por qué esa creciente e incesante atención, dedicada a sus aportes teóricos e historiográficos, pero también a su vida personal y a su trayectoria como historiador? En nuestra opinión, esa vasta recuperación de Marc Bloch se explica, entre otros muchos factores, porque su vida misma nos provee tanto de un modelo de comportamiento del intelectual frente a su sociedad y a su presente, como también por el hecho de que su producción constituye igualmente una suerte de obra paradigmática, que en su conjunto resume una gran parte de los progresos esenciales que la historiografía occidental ha ido conquistando, en su tránsito desde el siglo diecinueve hasta nuestra propia centuria.

Porque si ahondamos aún más en los diversos trabajos fruto de la pluma de Marc Bloch, y los comparamos con todas las historiografías del pasado, nos será fácil comprobar que en ellos ya se encuentran plasmados u objetivados gran parte de los trazos que distinguen a la historiografía del siglo veinte, y que en su conjunto continúan siendo hasta hoy los perfiles y modos de ejercer el oficio de historiador todavía vigentes. Pues en Bloch está presente la historia concebida como historia profundamente social, atenta a los grandes procesos colectivos y al papel específico de las distintas clases y grupos sociales, historia que recupera siempre las dimensiones y fundamentos económicos de la etapa analizada, a la vez que reconstruye, no obstante, toda la compleja estructura social en la fusión de sus diversos y múltiples niveles y realidades constitutivas.

Una historia de los grandes elementos componentes de la estructura social —elementos económicos, sociales, políticos y culturales; pero también antropológicos, geográficos y civilizatorios, entre otros— que es al mismo tiempo una historia construida desde todos los paradigmas

hoy vigentes dentro de los estudios históricos, y por lo tanto, una historia comparatista, problemática, crítica, abierta y siempre edificada desde las perspectivas de la larga duración histórica. Y también, en resumen, una historia que ha abordado varios de los temas *centrales* de la agenda actual de los historiadores, revisando, por ejemplo, los fundamentos y los mecanismos de constitución, vigencia y declinación de una creencia popular, los vínculos entre las representaciones populares y los modos de funcionamiento del poder en los Estados modernos, el conjunto de las dimensiones que constituyen la vida rural y la actividad de la agricultura, o el vasto y complejo universo de los elementos que deben conformar a todo un modelo de estudio de una determinada estructura social global.

La obra de Marc Bloch se presenta entonces como un modelo ejemplar del modo en que hoy se practica el oficio de historiador, modelo que al recibir teoría y explicitación por parte del mismo Bloch —aunque de manera trágicamente incompleta— en su texto de la *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, continúa alimentando todavía la reflexión crítica y los debates principales de los historiadores. Y ello, particularmente, en la situación de 'incertidumbre paradigmática' que se ha abierto en la cultura occidental, también desde hace aproximadamente una década.

Una incertidumbre más bien coyuntural, y provocada por los agitados cambios sociales y culturales que rodean la caída del Muro de Berlín, que al buscar salidas para la crisis de los paradigmas hoy tan debatida, encuentra en la obra de Marc Bloch una sólida propuesta y una clara ejemplificación de una posible alternativa de solución.

Y si la obra de Bloch permite enfrentar esa incertidumbre paradigmática de los estudios históricos y de las ciencias sociales en general desde una posición que representa el rescate y la síntesis de lo mejor que la historiografía del siglo veinte ha producido, la figura y la trayectoria de Marc Bloch se presentan también como un claro ejemplo de la actitud que el intelectual debe tener respecto de su sociedad y de su época.

Porque Marc Bloch bien puede ser definido como un intelectual comprometido de manera radical y hasta el propio autosacrificio con el presente que ha vivido y con la sociedad en la que ha estado inmerso. Así, y desde su temprana toma de posición a favor de Dreyfus, y hasta su alistamiento de tiempo completo en los *Movimientos Unidos de la Resistencia* francesa antinazi en la segunda Guerra Mundial, Marc Bloch ha vivido siempre atento a los grandes cambios y a las grandes demandas de la sociedad francesa y de la sociedad europea en las que ha vivido, participando como combatiente en las dos guerras mundiales, criticando abiertamente al nazismo después de 1933, denunciando el antisemitismo francés siempre que ha sido necesario, y haciendo valer las verdades en las que él creía, siempre que ha considerado que las circunstancias así lo exigían.

Un modelo de intelectual activo, crítico, comprometido, y que asume una posición abierta frente a los grandes debates y encrucijadas sociales que le son contemporáneos, y que no rehuye ni la autocrítica despiadada de los propios errores, ni las dificultades que implica estar en la oposición —sea ésta de carácter académico o personal, de orden político: como cuando se ve obligado a sufrir todas las incomodidades de la vida clandestina—, para mantener siempre la

coherencia con sus propios principios y con sus propias concepciones y posiciones públicas.

Por lo tanto, Bloch es un arquetipo de comportamiento del intelectual que, frente a las condiciones también coyunturales del actual reflujó de los movimientos sociales antisistémicos y contestatarios, y de acecho permanente de las cómodas aunque inútiles posturas posmodernas, se revela con un compromiso ejemplar o paradigmático para los científicos sociales y los intelectuales contemporáneos.

Por eso, y más allá de las recurrentes y siempre renovadas 'modas intelectuales', creemos que la abertura de nuevos estudios e investigaciones sobre la vida y la obra de Marc Bloch forma parte más bien de un proceso destinado a recuperar los aportes, tanto intelectuales como ejemplares, del itinerario y de la producción del historiador que bien puede ser considerado el más grande de toda la primera mitad del siglo veinte.

La presente entrega de la revista *Argumentos*, que se inscribe dentro del conjunto de iniciativas académicas que en todo el mundo promueve actualmente la nueva *Association Marc Bloch*, refundada en Francia en 1992, pretende ser, entonces, una clara muestra, suficientemente representativa, de esta universal ola de relanzamiento y recuperación sistemáticas de la obra y de la figura de ese gran historiador francés de origen judío, que ha sido el hoy célebre historiador Marc Bloch.

Carlos Antonio Aguirre Rojas